



ENCUENTRO  
Literario

TRANSICIÓN A UNDÉCIMO GRADO

**COLEGIO MARYMOUNT**

COMITÉ CULTURAL MARYMOUNT

CON LA COLABORACIÓN DE:  
El Departamento de Lengua Castellana El Departamento de Inglés  
El Departamento de Francés

**STORYWRITING CONTEST**  
2ND - 11TH GRADE

**FRANCÉS**  
DÉCIMO Y UNDÉCIMO GRADO

**2014**



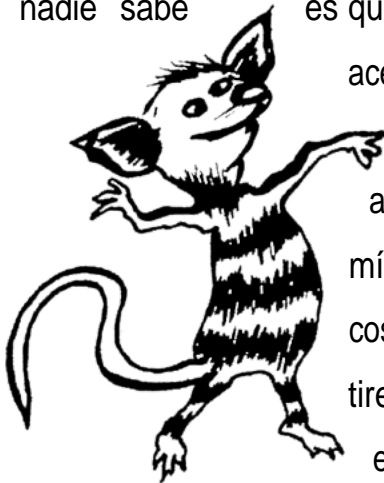


## XXIX ENCUENTRO literario

### *QUE DURA ES LA VIDA EN LA CIUDAD*

Carolina Agudelo Lince - Carolina (10°B)

Mi vida en la ciudad es muy dura; para sobrevivir en la sociedad actual debes ser popular y lindo, y tristemente no poseo ninguna de esas cualidades. Lo que nadie sabe es que soy muy amable y amistoso, pero cada vez que intento



acercarme, la gente me mira con cara de asco y desaprobación; es normal para mí ver a una mujer linda acercándose y cuando intento saludarla suelen gritar “Dios mío que cosa tan horrorosa, Carlos; ¡trae la escopeta! o cosas mucho peores como “¡brutas la cartera! Alguien que le tire piedras”. Lo he intentado todo, me arreglo las uñas, me echo loción de las más finas hierbas, me peino un poco y me

acicalo, pero aún así todos corren cual Usain Bolt al verme.

Con el corazón roto y terriblemente lastimado por todos los golpes que recibo de piedras, hielos y hasta escobazos, me dirijo a las calles a calmar mis penas, disfrutando de la hermosa luz de la luna y de la bella ciudad iluminada; pero nunca logro pasar un buen rato ya que las luces enceguecedoras de los carros y los ensordecedores pitos que resuenan al verme, me llevan a terminar escondido en una de las miles alcantarillas, las cuales, aún cuando todas mis veladas terminan en ellas, no he logrado memorizar.

Mojado y sucio llego a mi hogar sin una gota de ánimo ni felicidad; llorando

terminó en mi cama pidiendo a las estrellas que me ayuden a sobrevivir a la dura vida en la ciudad, y rezando para poder tener una vida llena de tranquilidad y serenidad.

Luego vuelve el amanecer, trayendo consigo nuevas esperanzas y oportunidades; con mi energía recargada me levanto de la cama y salgo con la frente en alto y pisando fuerte.

Una mañana mi sueño se hizo realidad, la ciudad estaba más vacía de lo normal, ningún carro transitaba las inmensas autopistas, ningún niño jugando en el parque, ninguna vos ofreciendo chicles en el semáforo; de repente me golpeó como un rayo un pequeño papel amarillo, y con un poco de dificultad, logré entender lo que decía.

De inmediato todo cobró sentido, “¡Claro!” me dije, aquel día era el día del trabajo, en cada casa, en cada alcoba, niños y viejos, disfrutaban de una merecida siesta, nadie en su sano juicio desperdiciaría unas pocas horas de sueño. La ausencia en la ciudad me hacía dar escalofríos, pero del mismo modo me hacía sonreír, por fin podía disfrutar de un momento de tranquilidad, estaba viviendo lo que tanto había soñado.

Aproveché ese momento para caminar tranquilo por medio de la calle, para pasar de tienda en tienda mirando las vitrinas sin que nadie me insultara, aproveché para cantar mientras disfrutaba de la calma, logré hacer todo lo que siempre había soñado; pero luego de varias horas había perdido el aliento y comencé a sentir algo nuevo en mí; no había nadie que me molestara y no sentía la adrenalina habitual, pero sí un hueco en el estómago que no me dejaba ni respirar. ¿Qué me sucedía? ¿Acaso no podía disfrutar de todo lo que siempre había deseado?, fue ahí cuando comprendí que no quería cambiar mi vida, era extraño preferir la aventura sobre la paz, pero qué puedo decir, a las zarigüeyas nos gusta así.

Qué dura es la vida en la ciudad para una zarigüeya, pero qué divertido puede llegar a ser el camino de la vida.